

# EL CUENTO QUE FALTABA

Mención:

Jorge Isaac Tenorio Bahena / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

—Dígale a la señorita Gómez que mande las tarjetas.

—¿Ya arreglaron a Celestina?

—Sí.

El programador se vio en dificultades para contestar el “¿qué tenía?” que la secretaria le preguntó. Eso mismo había preguntado al técnico, y difícilmente pudo comprender la explicación que aquél le dio:

... en esta clase de computadoras es común. ¿No lo cree, eh?, es complicado para las personas que desconocen la cibernética. Estas máquinas comienzan a tener vida autónoma. Por ejemplo ésta, lo único que tenía era fatiga mental... el uso le ha desarrollado un grado de conciencia que la hace cada vez más precisa. Los núcleos de ferritas generan un plasma que es alimentado por los campos magnéticos de los circuitos, por lo general oscilan a grandes velocidades. La intermitencia constante le da vida independiente. Usted deja de suministrarle energía a la máquina y el plasma sigue existiendo por unas horas más. La fatiga de que le hablo consiste en la ampliación de las zonas magnéticas, hasta que llegan a interferirse...

La CUPSA es una compañía muy importante. Las personas que buscan la pareja ideal para casarse, para pasar el fin de semana, o un periodo de vacaciones, lo solicitan a la CUPSA proporcionando, desde luego, las características que debe tener la persona deseada. De acuerdo con esto se hacen programaciones para la computadora (los empleados la llaman Celestina), y en cuestión de minutos se obtiene la persona ideal para el solicitante.

El prestigio de la CUPSA va en aumento. Son muy comentados los idilios que por su conducto se han realizado.

—Lidia, es un empleado de la CUPSA, trae los datos de tu compañero.

—Recíbelos y dile que hoy mismo les enviaré el cheque.

—Aquí te los dejo... El de esta ocasión se llama Roberto. Buen Viaje.

Lidia salió del baño. Mientras se vestía leyó el papel que estaba en el tocador: “Roberto García: S9 P68 pN57-17OL. Cita hoy a las 4 p. m.; en el mirador 11, mesa 16, 2a. plataforma. Felicidades.” Dobló el papel y lo puso en su bolso. Luego se dirigió al lugar de la cita. No sentía ninguna inquietud por conocer a su nuevo acompañante. La CUPSA

siempre ha cumplido; sin embargo ella aún dudaba de su efectividad. Estaba convencida que era necesario proporcionar mayor información para que la elección fuera más acertada. Las amistades anteriores, conseguidas por el mismo medio, no han tenido éxito.

El traspasador neumático se detuvo en la segunda plataforma del mirador 11. Lidia buscó con la mirada la mesa 16, en ese momento llegaba Roberto. Se saludaron con la familiaridad que da el trato de mucho tiempo.

—De manera que te gusta la filosofía.

—Yo diría la filosofía aplicada. Me gusta abordar conceptos prácticos. Subjetivos pero ligados estrechamente a los fenómenos naturales.

—El próximo vuelo es dentro de veinte minutos ¿nos vamos? Quiero comprar algo en la base.

La pareja cruzó el segundo sector de la ciudad, tiempo que aprovecharon para confirmar algunos datos de su pasado. Cuando llegaron a la base, el conocimiento mutuo era casi completo. Lidia se alegró de que Roberto tuviera las cualidades que siempre había buscado en sus compañeros anteriores.

“El capitán de la nave los saluda. El tiempo de vuelo será de dos horas quince minutos. Les ruego nos hagan saber sus deseos para poder servirles mejor. Volaremos...”

—¿Qué película quieres ver?, o prefieres oír música, noticieros, conferencias...

—¿Qué conferencias hay?

—Aquí está el catálogo.

—¿Te parece bien ésta? *La curvatura del tiempo*.

—Está bien.

Roberto oprimió el botón. El conferenciante —doctor Reichenbach— apareció en la pantalla, saludó y después de un par de ingeniosas bromas comenzó su disertación. Lidia mostró mucho interés, incluso hizo algunas anotaciones.

—...en los acontecimientos simultáneos no existe interacción causal, porque una influencia causal requiere de cierto tiempo para propagarse. Einstein, al introducir el principio de que la luz es la señal que se propaga con mayor rapidez, mostró que el término “simultáneo” no está unívocamente definido por la exclusión de la interacción causal... De donde se concluye que pueden suceder dos hechos en tiempos diferentes y ser considerados como simultáneos. Por lo que no define una simultaneidad verdadera, sino relativa...

—Es interesante... pero no comprendo lo que llamó concepto relativo de simultaneidad. ¿A qué llaman línea de universo?

—Para su mejor comprensión llevémoslo a sus últimas consecuencias. Se pueden considerar como líneas de destino. Imagínate una línea para cada uno de nosotros. Supongamos que ambos estamos a igual distancia del origen, o sea que tengamos la misma edad, como en realidad es...

—Entonces los puntos P y P' seríamos tú y yo.

—Sí. Podría suponerse que una acción tuya o mía interviene en la línea futura de nuestro destino. La realidad confirma este hecho. Lo expresado por el conferenciante equivaldría a una interacción causal en tu futuro, y en el mío, considerando el concepto relativista de que la velocidad de la luz es la velocidad límite, y aceptando su transmisión simultánea. Cabe la posibilidad, como se demostró en la posición de que ocurran sucesos en diferentes lapsos, y sean considerados como simultáneos.

—Comprendo.

—Este hecho sería evidente en movimientos con velocidades semejantes a la de la luz.

—¿A qué velocidad viajamos?

—A una mucho menor, aunque algunos opinan lo contrario.

Basándose en ingeniosas consideraciones, demuestran que en nuestro sistema viajamos a velocidades que pueden ser mayores a la fijada como límite por Einstein. Lo hacen sumando velocidades a las de nuestro sistema, considerando los movimientos externos e internos de nuestra galaxia, el movimiento masivo, el de conjunto, las causadas por las corrientes de partículas... Bueno, pero ahora no es el momento de ver si tienen o no razón.

—Me gusta que sea diferente...

—La CUPSA ha hecho un buen trabajo esta vez, vamos a pasarla bien ¿verdad?

Entre diversiones e interesantes pláticas trascurrió el otoño. Lidia regresaba contenta.

—Roberto, después de estos días he llegado a pensar en la posibilidad de que podamos ser algo más que amigos. Me gustaría seguir saliendo contigo...

—Me sucede lo mismo. Seguiremos citándonos.

El idilio se formalizó en tal forma que pronto acordaron su matrimonio.

—Mañana haremos la lista de invitados. Vamos a procurar que no haya mucha gente.

—Debemos hacerla hoy. Faltan sólo cinco días. Tenemos que ver nuestro departamento lo más pronto posible; ese sector es muy solicitado. Otra cosa, mañana debemos estar en la CUPSA, ellos costearán un buen porcentaje de los gastos.

—¿En qué departamento?

—En el de máquinas. Debemos posar junto a la computadora... tú sabes, recursos publicitarios. La cita es a las diez.

—Bien, mañana a las diez.

—Ah, no olvides llevar los modelos, y llamar a los tíos Marcial, diles que iremos a cenar a la hora que ellos dispongan.

—Adiós... ¡mañana a las diez!

Al entrar a su departamento, Lidia se encontró con una fiesta de sorpresa. Hubo bromas y sainetes... Luego que se fueron sus amigos. Quedó sola con su compañera de departamento.

—Estoy tan contenta. Debes casarte, una no sabe lo feliz que puede ser hasta que se encuentra frente al matrimonio...

A su amiga le dio gusto verla así, conversaron hasta ya avanzada la noche.

Al día siguiente Lidia salió al lugar de la cita.

“Espero que no haya olvidado los modelos. Son las diez y esta mujer no llega...”

—“Qué raro. Roberto siempre ha sido puntual. Son las diez y él no llega aún.”

“Diez y cinco, dudo que mi reloj esté mal. Pero no está por demás probarlo. Le preguntaré al tipo que arregla la computadora.”

—Son las diez y cinco.

—Gracias.

“¿Qué piensa Lidia? Probablemente olvidó los modelos y tuvo que regresar por ellos.”

“Se acostaría tarde, son las diez y cinco y no llega. Probablemente está mal mi reloj, preguntaré al señor que arregla la computadora.”

—Son las diez y cinco.

...

—Gracias.

“Tal vez olvidó algo y tuvo que regresar.”

“No es posible, quince minutos de retraso. No comprendo, ella puede llamar para avisarme que llegará tarde. Tiene la clave de aquí. Si demora más terminaré conociendo el complejo núcleo de circuitos que este señor arregla.”

—¿No le molesta que observe su trabajo?

—Claro que no señor.

—Espero a alguien.

“Esperaré un poco más, quizás me entretenga mirando el trabajo de ese señor.”

—¿Me permite observar su trabajo?

—Ah, ¿también usted espera?, si esto la entretiene puede hacerlo, señorita.

“También usted espera... ¿con quién hablará este amigo? Sólo estamos él y yo, no veo a alguien más... señorita.”

“Diez y media. Le grabaré un recado aquí y me iré a casa a esperar que me hable. Cuando lo llamé había recado avisándome que salió para acá. Lucy dice que llamó hace rato. No es posible que tarde tanto.”

“Diez y media, le grabaré un recado aquí e iré a casa a esperar que me hable. cuando la llamé su compañera me dijo que salió antes de las diez. “No es posible que tarde tanto.”

—Bien, parece que no piensa venir. Me voy, hasta luego.

—Adiós señor.

—No vino, algo debió sucederle, me voy, gracias señor, adiós.

—Adiós señorita.

—Dígale a la señorita Gómez que mande las tarjetas.

—¿Ya arreglaron a Celestina?

—Sí.

El programador se vio en dificultades para...